

tores, ambiciosos y soberbios, que dominaban en la ciudad ingrata, todos se hubiesen desengañado y convertido, los mas preocupados y falsamente prevenidos se hubieran doblegado á suspender su preocupacion, y dedicándose á la investigacion y conocimiento de la verdad la hubiesen abrazado sin réplica, bien satisfechos de que la habian hallado.

Salía Jesús del templo sin que le siguiesen sus encarnizados enemigos; y como las persecuciones que sufría, por atroces é injustas que fuesen, no podian apagar ni aun debilitar los incendios de su caridad, do quiera que veia la desgracia, allí inmediatamente extendia su mano siempre bienhechora y la socorria. Estaba sentado un pobre ciego de nacimiento pidiendo limosna á los que entraban en la casa de su Padre, y fijó el Señor en él con mucho cuidado su vista misericordiosa, segun observa san Crisostomo [1], como si quisiese preguntarle algo ú obrar con él algun prodigio, y como para llamar la atencion de sus discipulos y obligarles á que le preguntasen alguna cosa sobre él.

En efecto, moviéronse tambien á compasion los apóstoles, y preguntando con afanosa solicitud á Jesús, le dijeron: *Maestro, ¿por qué ha nacido este hombre ciego? ¿Es por falta suya ó por culpa de sus padres?* Estaban persuadidos á que no habia incomodidad ó enfermedad alguna que no fuese castigo de algun pecado. Este ciego era una figura del linaje humano que nace privado de la luz de la fe y hereda del prevaricador primero la ceguera voluntaria. El paso ó tránsito del Salvador por donde estaba el ciego, nos demuestra la necesidad de la gracia para la curacion espiritual del hombre, y de la presteza y fidelidad con que este debe aprovecharse de la divina misericordia. Los fariseos atribuian siempre las calamidades y trabajos de las criaturas á sus propios pecados ó á los de sus mayores, y creian que las mas veces los castigaba Dios anticipadamente por los pecados que sabe han de cometer en lo sucesivo; y como la mayor parte de los judíos creian en la transmigracion de las almas, y que aun en los niños caben pecados personales antes

[1] Div. Crisostom. Hom. 55 in Joann.

CAPITULO II.

CURA JESUS A UN CIEGO DE NACIMIENTO; EXAMINANLE LOS ESCRIBAS Y FARISEOS, Y REPRENDE EL SALVADOR SU INFIDELIDAD Y DUREZA.

Nada hay mas difícil de desimpresionar en el mundo que el corazon de un rival poderoso poseido de la ambicion y envidia, cuando el que mira como adversario es pobrecillo y humilde: este vicio, que no dominan con facilidad los opulentos y ricos, ó llámese mejor esa pasion mezquina que envilece y degrada al hombre, nunca se ve bastantemente enfrenada cuando los dominados por ella son personas que obtienen mando y autoridad; porque prevalidos de su poder la dan todo el ensanche posible en vez de reprimirla y moderarla. Aunque no tuviésemos en las historias, así sagradas como profanas, miles de ejemplos que justifican esta terrible doctrina, bastaria para asentarla como un dogma, el que nos refiere san Juan que obró Jesús á la salida del templo de Jerusalem, poco tiempo después de haber tenido con los escribas y fariseos la disputa que acabamos de referir: en cualquiera otra parte que lo hubiese obrado y cualesquier otros que lo presenciasen, como no fuesen los falsos doc-

de nacer, aunque nada de esto creían sus discípulos, quiso sin embargo el Señor desvanecer completamente cualquiera idea que la casi universal preocupación de los judíos pudiera inducir sobre ellos; y así contestó inmediatamente á su pregunta y les dijo: No es por los pecados de este hombre ni por los de sus padres por lo que ha nacido ciego. Como si dijera: Es verdad que las enfermedades, las adversidades y la muerte no han entrado en este mundo sino como consecuencias del pecado; pero Dios, que cuando le place hace que sirvan para castigo de los pecadores, las emplea muchas veces para la perfeccion de los justos y para la manifestacion de su gloria; y esta únicamente es la que su Majestad se ha propuesto revelar en la enfermedad de este hombre, y á mí es á quien toca concurrir con mi ministerio.

La gloria de Dios es el fin principal que se propone en todos sus consejos, por consiguiente en todo lo que sucede á los hombres. Porque no tenemos una fe viva de esta verdad, nos abaten sobremanera las calamidades y desgracias, y nos afligimos y entristecemos en muchas ocasiones casi hasta la desesperacion, porque no confiamos como debemos en su misericordia. Las misericordias del Señor son muchas, dice Jeremías [1], y á ellas debemos el que no háyamos sido consumidos del todo, porque jamás han faltado sus piedades. Grande es la honra que nos hace el Señor escogiéndonos para que con el testimonio de nuestra paciencia, resplandezcan mas las demostraciones de su misericordia. No nació ciego pues en castigo de su pecado, sino que es esta ceguera como dispensativa, á fin de que se manifieste la gloria de Dios en la maravillosa iluminacion que ha de hacer su Hijo en la persona de este ciego; y declarada así su divina virtud sean mas firmemente los hombres edificados y confirmados en la fe.

Esta idea, que es la culminante en esta curacion maravillosa, se descubre y confirma mas con lo que añadió en seguida el mismo Salvador: *Conviene, les añadió, el que yo obre las obras del que me ha enviado mientras dura el día.* El enviado de su Padre, procura-

[1] Thren. cap. 3, v. 22.

ba en todas sus obras la mayor gloria del que le envió: este era uno de los fines de su mision, y por esto no desistió de trabajar en todo el tiempo de su vida, y mucho mas en el de su pasion y muerte; por cuya razon añadió: La noche viene, esto es, la muerte se acerca, y en llegando, ninguno puede hacer obras meritorias delante de Dios y dignas de su eterno premio. El dia es para el trabajo y la noche para el descanso; y como la noche sucede al dia y en faltando este se cesa del trabajo, así yo puedo decir que estando con vosotros ilumino al mundo, porque soy su luz, pero no estaré siempre entre los hombres: dentro de poco tiempo no me vereis mas; entonces, sucediendo la noche al dia, no haré todas las cosas que ahora veis y os causan tanta admiracion; y el mundo, cubierto de tinieblas, sentirá la ausencia de la luz que habrá menospreciado, y de la que podia haberse servido muy útilmente para su eterna felicidad. Claro por consiguiente es que hablaba Jesús del poco tiempo que le quedaba que vivir sobre la tierra, durante el cual debía trabajar sin intermision con nuevos acrecentamientos de mérito en dar á conocer en el Hijo único la grandeza del Padre. Una vez pasado este tiempo, no exigia Dios de su Hijo ni trabajos, ni penas, ni tormentos, quedando de cuenta del Padre el glorificarlo y premiarle sus méritos; sobre todo lo que dice san Agustin [1]: ¿Es posible que tenga tanta fuerza aquella noche, que ni tú tampoco, Señor, has de poder obrar de ella, siendo como eres el criador de la noche? ¿Qué noche viene á ser esta que en llegando nadie puede obrar? Oye lo que es dia y entonces entenderás lo que es noche. *Mientras estoy en el mundo*, dice el Señor, *soy la luz del mundo.* De dia es pues mientras puede obrar la fe por la caridad; de noche el tiempo de las tinieblas exteriores, cuando por boca de la luz eterna se dirá á los malos: *Id al fuego eterno.*

Otra significacion ó interpretacion no menos importante tienen estas palabras del Salvador, porque significaban el sentimiento que su corazon sentia por el aborrecimiento y desprecio con que le trataban los fariseos, prefiriendo las tinieblas de la preocupacion, de la

[1] Div. August. in Joann. Tract. 41, cap. 9.

ignorancia y del error en que estaban envueltos, á la brillante luz de la verdad que les ponía delante para despejar aquellas, no solo con sus palabras y doctrina, sino tambien con sus ejemplos y milagros; á lo que parece quiso aludir el Crisóstomo [1] cuando dijo: Saliendo del templo vino cuidadosamente al lugar donde habia de obrar el milagro manifestativo, no solo de su divina omnipotencia, sino de su caridad y amor eterno. El mismo vió el ciego, y no fué el ciego el que se acercó á él. Tan cierto es que la caridad nunca se desvia ni se desmaya, ni desfallece. Saliendo del templo curó al ciego deseando mitigar el injusto furor con que le perseguian los judíos, á fin de que obrando el milagro se ablandase la dureza de aquellos corazones y él mismo fuese la confirmacion verdadera de la doctrina que les habia enseñado.

Dicho esto escupió en tierra el Señor é hizo lodo con la saliva de su boca, embarró con él los ojos del ciego y le dijo: Anda y lávate en el estanque ó baño de Siloé. Claro es y evidente que el lodo tapa los ojos y causa ceguedad; pero en manos de la omnipotencia del Hijo de Dios se vió el instrumento para dar vista. Resplandece aquí el señorío de Cristo sobre las leyes de la naturaleza, y la piedad con que trató, no tanto de curar el ciego como de ejercitar su obediencia y su fe. Con el barro hecho con su saliva embarró los ojos del ciego, para demostrar que era el mismo que del barro habia formado el primer hombre, y dar á conocer que ciego como estaba por el pecado de la soberbia, nada habia mas eficaz para curarlo que la consideracion de la humildad, ó mas bien despreciable vileza de la materia de que era formado. La saliva mezclada con la tierra era la imágen de la union de la naturaleza divina con la humana en la persona del Verbo; y á fin de manifestar la soberanía y la omnipotencia que residian en el Hijo de Dios hecho hombre, le mandó fuese á lavarse en la *Natoria ó baño de Siloé*. La significacion de este nombre es otro de los puntos de vista desde donde se divisa con toda claridad la virtud y poder de Jesús. *Siloé* es un nombre hebreo que significa *el Enviado*: este es uno de los

[1] Div. Crisostom. Hom. 55 in Joann.

nombres con que en las Escrituras santas se anuncia al *Mestas prometido*, al Redentor y Salvador de los hombres, al que es la luz de todos ellos. *El Enviado* pues á iluminar á los hombres, envía al ciego de nacimiento para que se lave en el baño del *Enviado*: no es extraño que reciba la luz. Con razon admiramos la virtud que en esta ocasion comunicó el Salvador al baño de Siloé. ¡Oh! ¡Cuán digna de llorar es la fria ceguedad con que los que estamos ciegos por el pecado miramos el lavatorio de la penitencia y la negligencia con que en algunas ocasiones nos acercamos á él! ¡Cuán dignos somos de castigo cuando despreciamos ingratos un don tan grande de quien tan liberalmente nos convida!

Ruidoso y público era el milagro: no podia menos de excitar por una parte la general admiracion, y por otra los celos, la ambicion y la persecucion, mucho mas habiéndolo obrado en dia de sábado; por cuya razon la hipocresia del fariseismo lo reprobaba y condenaba, no queriendo jamás persuadirse de que estas curaciones milagrosas, ordenadas siempre por la caridad eterna del Hijo para buscar en todo y hacer pública la gloria de su Padre, podian hacerse licitamente el dia del sábado sin quebrantar el precepto de la santificacion del dia santo. San Agustin [1] dice muy oportunamente á este propósito: "Aquel que no tiene pecado es el que guarda con mas pureza el dia del sábado. Observar y guardar el sábado, es: piritualmente es no tener pecado; esto lo dió á entender claramente "el mismo Dios cuando dijo: No hareis en él ninguna obra servil. "Qué cosa sea ninguna obra servil, tambien lo declaró el Señor "cuando dijo: *Todo el que comete el pecado es siervo del pecado.* "Los fariseos guardaban carnalmente el sábado, pero espiritualmente lo violaban." Agitados por tanto y conmovidos con el supuesto quebrantamiento del dia del sábado, quisieron examinar el milagro viendo que era tan público y ruidoso, con la mas severa escrupulosidad. Nada hubiera tenido el exámen de extraño si á tanta severidad hubiese acompañado la rectitud de intencion, y justificada la certeza hubiese producido en el corazon de los jueces la mu-

[1] Div. August. Tract. 44 in Joann.

danza y el arrepentimiento. ¿Pero cuándo los iracundos y soberbios retrocedieron en sus temerarias empresas por estravagantes que fuesen? Así fué que la prueba de la averiguacion produjo en el pueblo un efecto enteramente contrario al que deseaban los escribas y fariseos.

No puede expresarse la admiracion que causó este milagro en los vecinos y parientes del que antes habia sido ciego, y mas particularmente en los que antes le habian visto pedir limosna y le habian socorrido en la desgracia. Extendióse la fama por todos los cuarteles de la ciudad, y cuantos tenian noticia del suceso, todos corrian á la casa del curado para cerciorarse por sí mismos del prodigio; y todos poseidos de asombro se decian los unos á los otros: *¿No es este el ciego que estaba sentado y pedia limosna?* Aunque el hecho no admitia duda, ellos la suponian y desconfiaban de la certeza aun cuando lo veian y palpaban. Decian unos que sí era el mismo, otros afirmaban que no, sino que era uno muy parecido á él; pero esta duda no podia durar mucho tiempo. El hecho era innegable; la persona curada no era mas que una; miles de testigos daban testimonio de la verdad, y entre tantas voces sobresalia la muy sonora del que ya no era ciego, y decia: "Sí, yo mismo soy el que era ciego desde mi nacimiento, y bien veis ya todos que no lo soy." Admirable confesion que cortaba de una vez toda disension y cisma, y forzaba á los mas obstinados á confesar y creer. Pero gratitud admirable tambien que no se amilanaba, ni callaba, ni se confundia, amenazada por furiosos y violentos perseguidores. Hombre varonil y esforzado defendia, como constante y fervoroso atleta, la verdad de un hecho que á todos admiraba, y á despecho y pesar del furor de las turbas confesaba el beneficio por no incurrir en las penas de ingrato. Anuncia la gracia evangélica y confiesa libremente la verdad para buscar la mayor gloria y alabanza de Dios; sobre lo que dice san Crisóstomo: "Ahí tienes elregonero de la verdad; mira cómo anuncia cuanto oyó desde el principio y cuanto padeció de palabra y obra: no se avergüenza de decir que habia sido ciego, ni teme el furor de la plebe, ni rehusa manifestar ni exponerse para anunciar y publicar la misericordiosa liberalidad del bienhe-

chor; conoce empero tú, oh hombre, que estas cosas están escritas "para que las imitemos."

De esta constancia del ciego aparece claramente lo que es la verdad, y cuán fuerte é irresistible es su imperio: si ella llega á dominar el corazon de un hombre pobre y despreciable, le convierte luego en magnánimo y esclarecido; y se demuestra tambien cuán grande sea la flaqueza é imbecilidad del mentiroso, pues cuanto mas valiente y generoso quiere mostrarse, tanto mas se acredita de imbecil y cobarde. Aclarado por la verdad del hecho ya no tenian lugar la duda ni la mentira; por consiguiente ya no trataron los fariseos sino de saber el modo con que se habia obrado: como el sanado era fiel y veraz, el único y mejor modo de saberlo era preguntárselo á él mismo; así que llamado por los escribas y magistrados sufrió el mas minucioso interrogatorio. ¿Cómo, le preguntaron, se abrieron vuestros ojos? Y él respondió: *Un hombre, que se llama Jesús, escupió en la tierra, hizo lodo con su saliva, me untó los ojos con él y me dijo: Anda, lávate en los baños de Siloé. Fuí, me lavé, era ciego y ya veo.* En tan pocas palabras les dió la satisfaccion mas completa, y este testimonio tan claro y glorioso produjo para el Salvador muchos apasionados y seguidores. Los plácemes de reconocimiento y gratitud se dejaron ver pintados en el rostro de todos los hombres sencillos y bien intencionados, que eran sin duda los menos; los mas se poseyeron de rabia, jurando de nuevo en su corazon, quitarle prontamente la vida; y deseosos de encontrar en la declaracion un motivo legal para cohonestar su venganza, le preguntaron de nuevo: ¿Dónde para el hombre que en día de sábado se atrevió á daros semejantes órdenes? Mientras marchó el ciego al baño, se retiró Jesús de aquel sitio y no habia aparecido otra vez por allí; por consiguiente el que habia recibido el beneficio no podia decirles sino *no lo sé.* A la par de este fueron examinados tambien otros muchos testigos presenciales; y corroborada en el mismo sentido la declaracion del que habia sido ciego, fueron todos conducidos á la presencia de los fariseos. Interrogados de nuevo reprodujeron su declaracion primera y les rogaron que djesen su sentir acerca de la maravilla y del hombre que la habia obrado.

Como todos sus pensamientos y deseos eran de iniquidad, es probable hubiesen dejado con gusto la persecucion de un negocio que ninguna consecuencia ventajosa habia de reportarles, y todas las que produjese habian de ser en pro y obsequio de un hombre que deseaban aniquilar y perder. Su fama estaba extendida, su reputacion era grandiosa, su doctrina santa y consoladora, sus milagros públicos y notorios; por consiguiente, todas las probabilidades de ventaja estaban en favor del hombre misterioso: comprometido por lo tanto el honor de los magistrados y el de los fariseos, les era preciso colorear su falso celo con capa de justicia y buscar contra la inocencia acusadores igualmente perversos y apasionados. Todos convenian en despreciar el milagro, ó á lo menos en impedir sus consecuencias; pero no se convenian en los medios de desaprobarlo.

Dos acciones habia habido y habia revelado el ciego en sus repetidas aclaraciones, á saber: *El lodo formado con el polvo y la saliva, y el haber enviado al ciego que queria curar á los baños de Siloé*; y aunque ninguna de estas dos era contra la letra, y mucho menos contra el espíritu de la ley, con todo eso aquellos hombres de perdicion tomaron de ellas pié para acusar muchas veces al Señor como transgresor de la ley: el pueblo sencillo, fiel espectador del prodigio, uniendo los sentimientos afectuosos de su gratitud con los del ciego curado, bendecia y alababa á Dios, y veneraba á Jesús como un hombre singular enviado por El, para remedio universal de todos los desgraciados: los enemigos empero clamaban con furor y decian: Ese no es hombre de Dios, pues no guarda sus leyes ni observa el sábadó. Otros decian que siendo pecador no podia obrar grandes milagros, acusándole de engañador de sus hermanos y de blasfemo contra Dios: así el Arbitro supremo que acostumbró siempre á elegir lo débil y lo flaco para confundir los orgullosos y soberbios, se valió de esta divergencia de opiniones y pareceres para destruir los pensamientos de iniquidad que los malvados habian concebido; pues no pudiendo concordar ni convenirse entre sí, se descompusieron los ánimos de todos y no pudieron menos de elegir por arbitro de sus diferencias al mismo ciego que habia sido curado: los buenos israelitas, firmemente persuadidos que con milagros sensibles

como el que acababan de ver y con el cumplimiento de las profecias, era como debia darse á conocer el Mesías ó el Cristo prometido, afirmaban que era el que obraba tantos portentos y milagros; y así los escribas y fariseos que sostenian lo contrario hicieron al ciego una nueva pregunta, si bien intempestiva y fuera del caso, la mas á propósito para acabar de llenarles de confusion.

¿Qué juicio haces tú, le dijeron, de ese hombre que pretendes que te ha abierto los ojos? El justo confiesa y el impío se consume de rabia. No tenian los fariseos en el corazon la misma vista que el ciego tenia ya en su rostro; por esto, cuando el otro habia confesado la verdad como fiel, los otros negaban, ó por lo menos pretendian oscurecer el milagró como malignantes celosos. En el mismo milagro pretendian unos hallar una grave culpa por la circunstancia del dia, y otros le negaban obstinados por la mala nota que suponian en el autor. Pero ¿qué trasgresion podia suponerse en el que era santo por esencia y por naturaleza, y el origen y manantial peregrino de la justicia y santidad? En verdad que no habia en el Señor pecado ni flaqueza. Acuden al mismo ciego que habia recibido el beneficio de la vista para que hable. ¡Extraña resolucion! Después que vió la luz, ¿qué habia de hablar sino la verdad? Así fué que les respondió, no podia dudar era un hombre enviado de Dios, un santo, un profeta. Faltaron en esta ocasion los pensamientos de todos aquellos que meditaban la iniquidad, como en otra ocasion dijo David: *Acercóse el hombre á un corazon magnánimo y generoso, y Dios fué exultado*. La malicia de los fariseos habia consentido en que este hombre pobre y mendigo, ó bien sobrecogido de miedo, ó mas bien por lisongear el gusto de los magnates diria alguna expresion que pudiera lisongear su resentimiento y envidia. Mas el corazon, ya lleno de caridad y de sólida y verdadera fe, no titubeó en confesar la verdad delante sus mayores enemigos, y esta confesion le llevó á la cumbre de la ciencia de los santos y al merecimiento de las verdades é inefables promesas de Dios.

No pudieron disimular los escribas y fariseos la irritacion que les causaron las palabras ingenuas del hombre agradecido; volviéronse contra él, tratáronle de impostor porque decia bien de aquel que

aborrecian ellos y á quien querian perder; llegando á tanto su brutal furor, que quisieron persuadir y hacer creer á los demás que nunca habia sido ciego, y que su curacion habia sido una farsa. Apoyados en un número considerable de incrédulos de su secta, lograron por unos pequeños instantes conmover al pueblo y hacerle suspender su deliberacion; pero conociendo de que por sola su palabra no serian creídos contra la deposicion del ciego mismo y la aseveracion de tantos que lo habian conocido enteramente ciego, llegaron á persuadirse que los padres del infeliz, en quienes no podian suponer la gratitud y el reconocimiento del hijo, no se atreverian, por respeto al consejo de los magistrados, á sostener en presencia del mismo que aquel era su hijo ó que hubiera nacido ciego; y así fué que los mandaron venir á su presencia y les preguntaron: ¿Es este vuestro hijo? ¿Es cierto que nació ciego, segun dicen todos? ¿Qué afirmáis vosotros? Y si es vuestro hijo y estaba ciego, ¿cómo es que al presente ve? ¿Quién ha podido abrirle los ojos? ¿De qué pretextos no se vale la iniquidad sentada en los escaños del poder para proibir y desterrar la verdad, cuando su confesion es la prueba indestructible de la injusticia de los poderosos! Demasiado habian extendido sus pesquisas, y sobrados eran los lazos que se habian tendido contra los pobres para perderlos y destruirlos; pero ellos los conocieron y supieron con tiempo evitarlo. Si los padres del infeliz hubiesen confesado públicamente la divinidad del hombre bienhechor que habia sanado á su hijo, estaban amenazados de una especie de excomunion ó destierro, porque los principales de los judíos habian determinado ya en un consejo que fuese separado de su cuerpo y desterrado de su Sinagoga cualquiera que se atreviese á recibir á Jesús por el Mesías y publicar cosa alguna en su alabanza; y así se contentaron con decir: Nosotros sabemos muy bien que este es nuestro hijo; que era ciego desde su nacimiento; que hasta este dia no ha tenido vista: cómo es que al presente ve, no lo sabemos, ni tampoco quién es el hombre que le ha abierto los ojos y dado la vista. Eso preguntádselo á él mismo; aquí lo teneis á vuestra presencia. Edad bastante tiene para dar cuenta de su persona, preguntádselo á él, y no tengais duda que responderá.

En la contestacion de los padres del ciego se ve una mezcla lastimosa que es muy digna de notar. Instruidos estaban de toda la verdad del hecho, y aunque no dijeron todo lo que sabian, resultaba sin embargo en su declaracion la autenticidad del milagro, puesto que declararon expresamente la enfermedad: temerosos sin embargo de la persecucion de los judíos, no tuvieron todo el valor para arrostrarla; y sacudiéndose todo lo pesado de la carga, expusieron á su hijo á la crueldad de los fariseos, quedándose ellos en salvo. ¡Cuán pocos son los que aventuran la honra y los intereses del mundo para dar testimonios de la verdad! Pero el hijo, que en su misma persona reunia la prueba, el convencimiento y el provecho del milagro, no suprimió ni debilitó el testimonio de la verdad por los respetos humanos. La contestacion de los padres hizo que la malignidad de los escribas y fariseos se dirigiese otra vez hácia el hijo; y revistiéndose de una apariencia grande de religion, le dieron á entender tuviese grande miramiento en lo que iba á ejecutar, y que temiese la presencia del soberano Juez que lo escuchaba. Dad gloria á Dios, le dijeron; nosotros sobemos que ese hombre de quien hablas es un pecador. Puede llamarse esta como una consumacion de la perfidia del judaismo, y graduarse como la calificacion de su endurecimiento y ceguedad. Resuelto estaba en los consejos del infierno impedir la entrada en el mundo de la fe del Mesías; pero se estrellaron contra los decretos de la providencia del Señor todos los pensamientos de iniquidad. Dar gloria á Dios llamaban la negacion de sus multiplicadas misericordias, de sus dones y de sus gracias; mas al que está resuelto á publicarlas en obsequio de la gloria de Dios, nunca le faltan la prudencia y la fortaleza necesarias para confesarlas.

En el ciego víéronse resplandecer de un modo admirable estos dones graciosos del Señor; y así fué que con una libertad asombrosa que los fariseos no podian esperar, les respondió: Si ese hombre es pecador, no es eso de lo que he de disputar con vosotros, ni tampoco de ello se ha tratado hasta aquí. Lo que yo sé, lo que tengo de decir, y lo que no puedo negar es, *que nací ciego, que ví el ciego y que ahora veo*. Clara y terminante era la respuesta, no admitia

tegiervacion ni duda, y por lo mismo cual si nunca hubiesen oido el modo con que el Salvador habia obrado el milagro, le instaron de nuevo los fariseos y dijeron: ¿De qué remedio se ha valido pues para darte el uso de la vista? Ya os lo dije, respondió el ciego; bien podeis haberlo entendido desde la primera vez. ¿Por qué quereis que os lo repita otra vez, si nada nuevo tengo que añadir? ¿A qué viene tanta averiguacion y exámen? Vosotros teneis alguna intencion oculta: ¿quereis por ventura haceros del número de sus discipulos? Todo esto dicho con el candor y la sencillez natural con que la verdad se pronuncia, irritó sobremanera el furor de los fariseos; y reputándolo por un grosero insulto prorumpieron en palabras injuriosas y maldiciones atroces contra aquel. Quitate de delante, le dijeron, pues eres un miserable y maldito; anda, alístate tú entre sus discípulos, que nosotros no queremos otro maestro que Moisés, á quien sabemos habló Dios. Mas este no sabemos de dónde es ni de parte de quién viene.

San Agustin examina esta maldicion echada por los escribas y fariseos contra el ciego, y dice [1]: *Discipulo suyo seas tú. Cáiganos encima á nosotros y á nuestros hijos esta maldicion. Maldicion es si miras el corazon de los que la pronuncian; pero no lo es si atiendes la verdadera significacion de las palabras. Y lo será mucho menos si atiendes á lo demás que ellos dijeron: Nosotros enpe-ro somos discipulos de Moisés. Este anunció la felicidad, la fertilidad y los bienes temporales á los que guardasen su ley; por esto tiene mas discipulos que Cristo, que predicó la pobreza, la humildad y otras cosas semejantes á los que siguiesen la que él les anunciaba. El verdadero seguidor de la ley de Cristo espera con confianza el cumplimiento de sus promesas, y no desfallece ni se desmaya cuando se ve maltratado para buscar la gloria de su Señor. Este prodigio, que lo es en verdad, se vió renovado en este nuevo confesor de Jesucristo. Suministróle el Señor nuevas fuerzas para sostener los ataques de sus adversarios, y puso en su boca admirables respuestas, con las que verdaderamente los avergonzó y con-*

[1] Div. August. Tract. 44 in Joann.

fundió. Yo veo ahí, les dijo, una nueva maravilla que sé comprender menos que vosotros el milagro de que soy un vivo y perenne testimonio: vosotros os preciais de sabios y os haceis nuestros doctores, y no sabeis de dónde viene este hombre que ha tenido el poder para abrimme los ojos y darme la vista. Mas ya que esto afectais ignorar, es preciso que convengais por lo menos en que vosotros, yo y todos sabemos, y sobre lo que no hay ni puede haber cuestion, y esto es que á los pecadores no los oye Dios ni hace milagros para autorizar la falsa piedad de los hipócritas; eso vosotros lo enseñais, y nosotros y vosotros lo creemos así, como tambien creemos que atiende benignamente á las súplicas de los que le sirven. Nunca se ha oido decir que algun hombre haya restituido la vista á un ciego de nacimiento, bien lo sabeis. Decid pues, ¿podria hacer un tan gran milagro un hombre que no viniere de parte de Dios?

No pudieron sufrir los doctores una reflexion tan sabia y saludable, porque estaban persuadidos á que nadie tendria atrevimiento para reconvenirles en términos á su parecer tan duros y fuertes; por esto se llenaron de indignacion acostumbrados como estaban á que la plebe bajaba siempre la cabeza ante su autoridad; y para sostenerla, creyéndola sobremanera ajada, acudieron á los insultos, baldones y desprecios; y llenos de aquel orgullo, que era su carácter propio y distintivo, le dijeron: Eres un despreciable pecador nacido en pecados y endurecido en ellos; tú, que no has merecido ver la luz del dia; tú, miserable y el mas vil de todos los hombres, ¿tú, te atreves á enseñarnos y á dar leccion á los doctores? Retirate de nuestra presencia, sal de aquí, y jamás te veamos en este lugar. Lo que en cierto modo fué declararle excomulgado, indigno de entrar en el templo, y excluido para siempre de la congregacion de sus hermanos, lo que entre los judíos era el mayor de los oprobios, así como lo es tambien la excomunion entre los cristianos en los pueblos donde hay fe.

Porque confesó la verdad y permaneció con constancia unido á Jesucristo, fué arrojado fuera del templo por los judíos. Por no despreciar á Dios fué despreciado de los hombres: ¡ay de aquellos que á Dios desprecian por no disgustarlos! Arrojado fuera por los ju-

díos, no perdió por ello cosa alguna delante de Dios ni delante de los hombres, y herido con el anatema por el tribunal de la injusticia que era el de los enemigos de Jesucristo, no quedó privado de los frutos de la misericordia ni tardó mucho en ser visible y sensiblemente consolado, por la persecucion que su gratitud y piedad le habian acarreado. No se escondió á Jesús la injusticia con que el pobre ciego habia sido tratado, é inmediatamente le buscó compasivo, y habiéndolo encontrado le dijo: ¿Crees en el Hijo de Dios, esto es, crees que lo es el que te ha dado el uso de los ojos que te negó la naturaleza? ¿Y quién es ese Señor, respondió el ciego curado; hazed que yo le conozca para creer en él. Lo que fué decir: Enseñadme dónde habita el que me dió la vista, que yo iré á buscarlo, á darle las gracias y á rendirle adoraciones. Tú lo has visto, replicó el Salvador, y tú lo ves, pues es el mismo que te habla. Apenas oyó esta palabra cuando dijo: Yo creo en el Hijo de Dios: y al mismo tiempo se postró á los piés de su bienhechor y le adoró como á su Señor y Dios. Con sus palabras confesó al Señor y con sus obras justificó la fe de su palabra, porque se humilló á la presencia de Jesús. Le creyó y le confesó verdadero Dios y verdadero hombre. No es extraño por lo mismo que aquel á quien repelian los judíos fuese recibido de Cristo; porque cuanto mas el hombre es despreciado de Dios, tanto mas es buscado, recibido y consolado de Dios; sobre lo que dice el Crisóstomo [1]: Los que por confesar la fe y la divinidad de Jesucristo son oprimidos con injusticia por los hombres, son los mas honrados de Dios, lo que se verificó en el ciego de nacimiento: arrojáronle los judíos del templo y le halló el Señor del templo, y le recibió como atleta que peleó mucho tiempo y al fin venció, fué coronado por el Jesús. Sanóle enteramente Cristo: en lo exterior de su cuerpo le dió la luz de los ojos, y en lo interior le iluminó el corazón. Así el Señor, cordero mansísimo enviado para quitar los pecados del mundo, lavó al mismo tiempo é iluminó los ojos del cuerpo y los del corazón á aquel infeliz; y él le confesó, no solo hijo del hombre, sino tambien Hijo de Dios; siendo

[1] Div. Crisostom. Hom. 58 in Joann.

esta confesion tanto mas laudable, quanto se hizo no solo á la presencia de un gran pueblo, sino tambien á la vista de muchos fariseos. No hay duda que si fué gran dicha para el ciego cobrar la vista del cuerpo, lo fué mucho mas el curar de la ceguedad espiritual que le impedia conocer á Dios. Nada perdió con ser arrojado de la sinagoga de los réprobos, y sí ganó con ser admitido en la comunión de los santos. Gloria es para el hombre el ser tratado como cismático por el mundo, y mayor gloria es todavía el ser inscrito en el catálogo de los amadores fieles y adoradores constantes de Dios. El destierro que el mundo nos impone cuando de sí nos arroja por ser enemigo de sus máximas y doctrinas, es la corona con que sin saberlo él nos honra y nos hace dignos de las misericordias y consuelos del Señor.

De la ceguedad corporal de que habia librado Jesús al ciego de nacimiento, tomó ocasion y motivo para hablar á los escribas y fariseos de la espiritual del alma, de la que deseaba tambien sanarlos: y como esta se hacia cada vez mas incurable, porque creia por instantes la obstinacion de sus corazones, les dijo Jesús: Yo vine á este mundo á ejercer un justo juicio para que vean los que no ven, y los que ven ó presumen ver queden ciegos por su soberbia; que fué lo mismo que si les hubiera dicho: Yo seré con sentimiento mio la ocasion de la condenacion mas severa de este mundo rebelde; por lo que mira á esta ciudad ingrata que he venido á visitar, para que los que no ven recobren su vista iluminados por la fe y el conocimiento de la verdad, siempre que sean sencillos y humildes de corazón, y los que ven, esto es, los maestros de la ley y los sabios presumidos que se jactan de ver, y por lo mismo no cuidan de buscar al Médico que puede darles la vista que no tienen, se hagan cada vez mas ciegos, permanezcan en la ceguedad y se endurezcan por su infidelidad. No quedaba duda que era de los judíos y gentiles de quienes así profetizaba Jesucristo. Oponia las tinieblas presentes en que estaban sumergidas las naciones á la próxima luz de que se dejarían penetrar, y las luces que actualmente se ofrecían á los sabios de la Sinagoga con la ceguedad obstinada en que bien presto terminaría su extremada dureza. Sin embargo, haciéndose

los desentendidos los fariseos que se hallaban presentes, le preguntaron: ¿si por ventura decia esto porque les contaba á ellos en el número de aquellos ciegos? y Jesús les respondió: Dichosos seriais si lo fuéseis, pues no tendríais el pecado que teneis; pero por lo mismo que decís, nosotros vemos, y os juzgais muy instruidos, por eso vuestro pecado persevera en vosotros; esto es, se agrava mas y será mas severamente castigado. Vosotros sois los doctores y maestros de la ley; haceis alarde de poseer luces y conocimientos que no tienen las demás naciones; y estas son las que os condenarán, porque es mucho mayor el pecado de los que sabiendo la ley no la observan, que el que cometen los que la ignoran; por esto es mucho mayor la pena en aquellos incurren; pues escrito está: Que el siervo que sabe la voluntad de su señor y no la cumple, será castigado con mayores azotes. ¡Amenaza terrible, pero que sin remedio tendrá un día su complemento!

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que iluminaste los ojos del ciego de nacimiento; ilumina, te ruego, los de mi corazon, para que no te ofenda envuelto entre las tinieblas de la ignorancia y del error, ni tampoco me sobrecoja la muerte entre las del pecado. Dios de mi vida, ¡qué prontamente se han consumido mis dias! ¡Qué ligeramente ha pasado el tiempo que me concediste para que cumpliera tu voluntad, y no lo hice! ¡Cuántos años, cuántos meses, cuántos dias y cuántas horas han pasado, en las que he vivido sin hacer fruto ninguno de buenas obras en tu divina presencia! Haz pues, oh Padre mio amantísimo! que el restante tiempo que me concedieses de vida lo emplee con fruto y sea santificado por tu gracia, para que los años de mi vida sean computables en tu divina presencia y merezca por ellos dias felices en la dichosa eternidad. Amen.

NOTA. La historia del presente capítulo se halla en el IX del Evangelio de san Juan, desde el versículo 1 al 41.

La Iglesia lo usa como propio en la misa del miércoles de la cuarta semana de Cuaresma; dice así:

EVANGELIO DE LA MISA DE LA FERIA IV DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA.

San Juan, cap. IX, vs. 1 al 41.

En aquel tiempo pasando Jesús vió un hombre] ciego de nacimiento, le preguntaron sus discípulos: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que este haya nacido ciego, los suyos ó los de sus padres? Respondió Jesús: Ni este pecó ni sus padres; mas nació] ciego para que se manifiesten en él las obras de Dios. Conviéneme obrar las obras del que me ha enviado mientras dura el dia; viene la noche cuando nadie puede obrar. Mientras estoy en el mundo soy la luz del mundo. Dicho esto escupió en tierra é hizo lodo de la saliva, y con el lodo untó los ojos de él y le dijo: Anda y lávate en la piscina de Siloé (que quiere decir enviado). Fuése pues,] lavóse allí y volvió con vista. Entonces los vecinos y los que antes le habian visto sin vista pedir limosna, decian: ¿No es este el que estaba sentado y pedía limosna? Este es, respondian algunos. Y otros decian: No es él, sino alguno que se le parece. Pero él decia: Sí que yo soy. Preguntábanle pues: ¿Cómo se te han abierto los ojos? Respondió: Aquel hombre que se llama Jesús, hizo lodo, y me untó los ojos y me dijo: Vé al estanque de Siloé y lávate allí: yo fui, me lavé y veo. Y le dijeron: ¿Dónde está él? Respondió: No lo sé. Lleváron pues á los fariseos al que habia sido] ciego. Es de notar que era sábado cuando Jesús hizo lodo y le abrió] los ojos. Volvieronle pues á preguntar los fariseos cómo habia alcanzado la vista. Mas él les dijo: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y] veo. Decian algunos de los fariseos: No es de Dios este hombre que no guarda el sábado. Otros decian: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer mila-

gros? Y habia discordia entre ellos. Dicen pues otra vez al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Respondió él: Que es un profeta. Pero los judíos no creían que hubiese sido ciego y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres y les preguntaron: ¿Este es vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? ¿Pues cómo ve ahora? Respondiéronle sus padres y dijeron: Sabemos que este es hijo nuestro y que nació ciego; pero cómo ahora ve no lo sabemos, ni tampoco sabemos quién le ha abierto los ojos: preguntánselo á él, edad tiene, él dará razon de sí. Esto dijeron sus padres por temor de los judíos, porque ya habian convenido entre sí en que cualquiera que confesase que Jesús era el Cristo, fuese echado de la Sinagoga. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntádselo á él. Volvieron pues á llamar al hombre que habia sido ciego y le dijeron: Da gloria á Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Respondióle él: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé: Que habiendo nacido yo ciego, ahora tengo vista. Replicáronle: ¿Qué hizo él contigo? ¿Cómo te abrió él los ojos? Respondióle: Os lo he dicho ya y lo habeis oido: ¿á qué fin quereis oirlo de nuevo? ¿Si será que tambien vosotros quereis haceros sus discípulos? Maldijéronle ellos entonces y dijeron: Discípulo supyeseas tú, que nosotros somos discipulos de Moisés. Nosotros sabemos que á Moisés habló Dios; mas este no sabemos de dónde es. Respondió aquel hombre y les dijo: Esta es la maravilla que no sabeis vosotros de dónde es, y á mí me abrió los ojos; y sabemos que Dios no oye á los pecadores, sino á aquel que honra á Dios y hace su voluntad, este es á quien Dios oye. Desde que hay mundo, no se ha oido que haya abierto nadie los ojos á un ciego de nacimiento.

Si no fuera este de Dios, no pudiera hacer nada. Respondiéronle y dijeron: Lleno de pecados naciste, ¿y vienes á enseñarnos á nosotros? Y le echaron fuera. Oyó Jesús que le habian echado fuera, y habiéndole encontrado le dijo: ¿Crees en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Y Jesús le dijo: Le has visto, el que habla contigo él es. Y el dijo: Creo, Señor. Y postrándose á sus piés le adoró. *(Hasta aquí el Evan-*

gelio de la feria cuarta). Y añadió Jesús: Yo vine á este mundo á ejercer un juicio justo, para que los que no ven, vean, y los que ven queden ciegos. Oyeron esto algunos de los fariseos que estaban con él y le dijeron: ¿Pues qué nosotros somos tambien ciegos? Respondióles Jesús: Si fuérais ciegos, no tendríais pecado; pero por lo mismo que decís nosotros vemos, por lo mismo vuestro pecado persevera en vosotros.

CAPITULO III

